

**GRIS PIEMONTÉS**

**“Susney Rolf”**

“Del Cigarro siempre salen nubes”

De la clase de física que frecuentaba en el colegio de bachilleres se me quedaron grabadas algunas cosas: el maestro tan severo que teníamos, el silencio que penetraba hasta las paredes del aula, el libro de ejercicios y algunas de los términos que debíamos estudiar para el examen, de todas esas palabras me quedó siempre bien marcada en la memoria la “estática”, una palabra derivada del griego (statikos= estacionario y statos=estar parado en equilibrio) referente al equilibrio de los cuerpos que permanecían en un mismo estado y no sufrían cambios. Si pudiera resumir mi vida en estos momentos, sería sin duda con esa palabra. Sigo insatisfecha pero sigo sin hacer un cambio porque todo me da miedo; algo bueno es que he superado por fin la depresión que viví todo el invierno y he tenido buenos días últimamente. La madrugada del domingo, por más cansada que estaba no lograba conciliar el sueño, y como es costumbre me puse a pensar en mi vida, a recordar en específico todos esos factores con los que aún convivo y no me gustan. Veo a Mattia y siempre está cansado, veo a Gavriilo y no puedo más que llenarme de miedo de que crezca y que tenga que ir a la escuela, de que necesite cosas que no puedo comprarle porque no tengo trabajo, de pensar que algún día será un chico de 7 o 10 años y querrá asistir a algún curso de deporte o arte y yo sin dinero no podré dárselo. Me siento estancada, aquí de nada sirven los años que estudié la normal de educadoras en México, y peor aún, sin haber terminado mi último año escolar; me preocupa tanto la estabilidad económica en este país, más que nada porque no tengo a mi familia a mi lado para poderme refugiar o los hombros de mi hermana en los que solía lamentarme. Vivo en una desesperación continua, ¿qué voy a hacer mañana? ¿Qué voy a hacer no sólo para generar ingresos sino también para sentirme plena, para sentirme viva? Quisiera hacer tantas cosas, cosas que no puedo por el momento. Dejé los estudios en su momento y no me importó, dejé mi ciudad y sonreí cuando me fui, dejé a mi familia y no derramé ni una lágrima, dejé a mis amigos y abracé la idea de que todo podía estar más que bien en el viejo mundo. No sé lo que quiero, a veces creo que nunca lo he sabido, ahora quiero todo lo que no quise en mi adolescencia, en aquellos años luché tanto para conseguir mi

libertad y cuando por fin pude probarla me supo tan dulce que no supe què hacer con ella, tanta libertad por fin en mis manos y tanto tiempo de soledad. Y bien, no es que todo ha sido rosas ni tampoco espinas, pero llega un momento en el que tienes que despertar, en el que tienes que abrir los ojos y hacer desaparecer las nubes en las que estuviste divagando tan sòlo para caer de golpe y ver todo lo que realmente pasaba. “Te estàs haciendo mayor - me susurra un viejo en un sueño- y se està yendo tu tiempo. Cuàndo vas a ser alguien?” lo recuerdo y no lo soporto. “Eres una fracasada” me repito algunas veces mientras camino en las calles diminutas de este pueblo y sòlo respiro y ruego porque mi pequeño hijo no me vea nunca así, no me vea como yo me veo, èl que me mira como si yo fuera su mundo, que me ve con màs amor del que yo me puedo tener, que me sonríe y se iluminan esos ojos tan lindos. Tengo que cambiar muchas cosas, y aunque a veces me llegan mis momentos positivos en los que creo que aùn hay tiempo y que soy lo suficientemente joven para lograrlo, es màs poderosa la parte turbia de mis pensamientos. Estoy màs llena de sueños que nunca, tengo la esperanza de que algùn día todo cambie, todo mejore, no sòlo para mi, sino para todas las personas que amo. Esta mañana, apenas terminé el cafè, salí a fumar al patio; està bastante nublado, así que no creo sea buena idea salir a caminar hoy, no me gustarìa que a medio camino comenzara a llover, si fuera yo sola no me importarìa, pero con mi bebè en la carriola me preocupa, no quiero que se vaya a enfermar. No sè si estoy en un buen momento de mi vida, tal vez cuando el tiempo pase y logre recordar todo esto que estoy viviendo, lo recuerde con una sonrisa. Todo el año pasado desde febrero, para ser exactos, me la pasè encerrada en casa, las 24 horas de lunes a viernes sin salir si quiera a asomar la nariz al jardìn, estaba tan desinteresada en todo lo que habìa a mi alrededor, sòlo salìa los fines de semana a cenar con los amigos. He comenzado a recuperar todas esas ganas de vivir y de aprender tantas cosas, de llevar a cabo todos los sueños que habìa guardado en mi mente, de mejorar para mi familia. Poco a poco me he ido quitando de encima ese disfraz tenebroso que se habìa estado aferrando tanto a mi. Creo que no es una victoria aùn, pero es parte de, es un capìtulo de como se puede sobrevivir y tener un poquito de luz aunque a veces todo parezca estar en mi contra.

“Anoche soñè que me convertía en una navaja suiza”

No me había sentido tan vulnerable desde Diciembre, ya había pasado 5 meses fantásticos en los que mi estado de ánimo estaba completamente al igual que el ragù a la bolognese, en su punto. De golpe, sin presentirlo me sentí tan frágil, tan perdida, tan fuera de lugar y para cerrar con broche de oro me sentí bastante melancòlica. “Ya vas otra vez a idealizar tu ciudad natal, a pensar que todo es de color rosa allá y a desear volve, como si tus problemas se fueran a acabar tan sòlo por cambiar de lugar” musitaba. Últimamente, he tomado la costumbre de hablar sola, aunque me gusta me hace sentir como si poco a poco estuviera volviéndome loca. Ojalà no me vea nadie hablando sola, ojalà que nadie me escuche decir lo que pienso y no dije en su momento. Me gusta estar sola pero hay momentos en que lo detesto, me gusta la soledad para pensar y reflexionar, para recordar, màs que nada. Cuando tenía cinco años creí que de mayor me convertiría en una veterinaria o maestra, a los diez deseaba volverme una doctora, a los doce creí que lo mío sería ser una psicòloga porque quería ayudar a la gente que se sentía como yo, pero toda la vida me la pase secretamente deseando dedicarme a algo artístico: podría ser escritora o mùsico. Tocar el piano, el violín, la mandolina, la batería.

Quería graduarme de la universidad, conseguir un trabajo, marcharme, tener una casa para mí, un hijo, no casarme, viajar. Tenía mis planes, sabía lo que quería hacer pero al final hacía todo lo contrario. Una vez terminada la preparatoria, mi deseo màs grande era estudiar la carrera de letras, mis padres no me dejaron porque decían que era una carrera para ricos, yo no podía “darme el lujo de estudiar algo donde no hubiera trabajo y donde pasaría la mayor parte del tiempo en espera de una paga”. Mi segunda opción era ser historiadora, pero tampoco era aceptable, estaba en las mismas circunstancias que letras. Mi tercera opción eran los idiomas, finalmente y no muy convencidos mis papàs aceptaron argumentando que había

mucho trabajo para las maestras de inglés, la realidad era que yo quería ser traductora, maestra no, no me sentía capaz de pararme en frente de un grupo de personas y hablar. Sólo estuve en esa carrera el primer semestre y después dejé la escuela, no me sentía competente, sentía que no estaba al nivel de los demás así que no podía seguir en una carrera donde no era lo suficientemente buena; en vez de luchar, en vez de probar a esforzarme y darlo todo, decidí irme. “Qué estúpida fui!” me repito a veces con un poco de amargura. Cuando Mattia vino a conocer a mis padres, él y yo sólo hablábamos en inglés, yo no hablaba italiano y él no hablaba español; fui la interprete entre él y mis padres, y me di cuenta que pude haber desempeñado un buen trabajo como traductora e interprete pero no confié en mí. Cambié de carrera, no importaba ya, ahora sería maestra de preescolar... no estaba muy convencida pero al final entré a la universidad, no habría pasado ni un año cuando me di cuenta de que no era lo mío.

“No me veo siendo maestra por 30 años, no es el trabajo que me gustaría desempeñar toda mi vida, ¿qué rayos hago acá?” pensaba a diario. En el fondo no tenía alternativa, mis padres no me iban a apoyar para cambiar de carrera una segunda vez. “Ahora te quedas ahí y terminas” me decían.

Yo quería hacer muchas cosas, quería escribir más que nada, quería traducir, quería viajar, quería hablar muchos idiomas, quería ser fotógrafa y cineasta, quería ser diseñadora de modas, quería ser músico, aprender carpintería y algo de diseño de interiores, quería ser una groupie aunque no se necesita estudiar para eso, quería ser todo eso al mismo tiempo y desenvolverme en todas esas áreas. El destino, siempre he creído en él, me demostró que no todo podía ser como yo quería. A veces se necesita simplemente tener un poco de paciencia para aguantar la espera. Mi vida dió un giro y más que un giro parece un terremoto intenso, que me fue desmoronando todos los sueños, algunos han quedado sepultados entre escombros, otros han quedado firmes, de pie, los mantengo intactos, los mantengo vivos para que me den un poquito de vida cuando siento que ya no puedo más.

Cuando pisè el viejo mundo me perdì como nunca de forma existencial, me di cuenta de como era el mundo aquí, de como pensaban aquí, yo era una donadie mientras todos ellos, desde muy niños ya habían hecho cosas impresionantes o bien, sabían con toda la certeza lo que serían de mayores. Yo no tenía ni idea de que quería, encontrè el camino y me perdì en èl. Me sumergì en una profunda tristeza de la que no tenía ganas de salir, sòlo echarme al piso, llorar y desaparecer. Todo me parecía inalcanzable, imposible. Nada de lo que yo había aprendido me servìa, me sentì menos, me sentì incompetente.

Sabìa que no podìa durar en ese estado para toda la vida, no me podìa quedar ahì. “Levántate, levántate que das pena, què dirìa tu madre si te viera así? No seas dèbil, tu esposo te necesita. Levántate, por el amor de dios” y “Viniste a hacer la ama de casa, lo que dijiste que nunca serias, mírate, eres patética. Te comiste cada una de tus palabras” eran las frases que entraban y salían de mi cabeza todas las mañanas.

Pase algunos meses en las nubes, subiendo y bajando, tratando de encontrar el camino, sintiéndome insignificante, tratando de encontrar la motivaciòn para dedicarme a algo, todas aquellas cosas que amaba se iban esfumando, las iba dejando guardadas porque no tenía fuerzas ni para despertar ni para soñar, entonces supe que quizás era el momento de hacer todo lo que siempre quise.

Volví a mi refugio, al que yo llamo mi primer amor: la escritura. Aunque hay momentos en que no escribo nada, hay otros en donde a diario escribo tan siquiera un pàrrafo. La escritura, podrìa decir que es mi todo, desde niña lo supe, era lo que màs me hacía sentir plena, completa. Era mi desahogo, el inicio de mi felicidad, el fin de mi caos, el consuelo que nunca encontrè en las persona, la historia que me hubiera gustado leer. Me preguntaba si aún sin haber cursado la carrera de letras podrìa ser yo una escritora; al final de cuentas me respondì que sì, que es algo que se lleva dentro, con lo que se nace. Es algo que se tiene, que se transmite con cada palabra, que se siente, se respira, se vive, es algo que se ama y se deja ir, es

sufrimiento y dolor al mismo tiempo, era y será mi vida. Aún recuerdo que mis primeros poemas y cuentos los hice en la primaria y no porque fuera una tarea, sino porque me gustaba crearlos; ya más adelante, historias cortas. Seguí escribiendo porque me hace sentir viva, me hace reencontrarme conmigo misma, me hace estar en contacto con los demás y con todo eso que no siempre es posible decir oralmente. En mis peores momentos, la escritura ha sido mi terapia y lo que me ha sacado de la penumbra; es como oxígeno justo en el momento en el que me estoy muriendo. Volví a escribir y volví a renacer, me di cuenta de que yo no era una inútil, que esto era mi destino.

Italia me dejó un sabor agri dulce, al inicio todo nuevo y todo belleza, después de cierto tiempo el encanto fue comenzando a desaparecer y no hallaba mi lugar en esta tierra. “¿Qué hago para no morirme en el intento?” me preguntaba; así que decidí escribir y hacer algo nuevo: fotografía. Lo puedo decir a los cuatro vientos que soy fotógrafa amateur, a veces las imágenes dicen muchas cosas. Mi familia y amigos no me pueden visitar y yo quería hacerlos parte de mi nuevo día a día, quería que vieran todo aquello que me emocionaba, todos aquellos lugares que me parecían espectaculares. Mis primeras fotos fueron de Torino y eran malísimas, pero eso no me hizo desilusionarme, al contrario, me dieron más ganas de mejorar mi técnica, de saber que ángulos eran mejores, que horas del día eran óptimas para capturar una imagen de la forma más limpia y sincera posible. Encontré en la fotografía un segundo refugio. Tengo una cámara simple pero no me importa. Cada que tomo una foto quiero que exprese todo lo que siento cuando veo un lugar que llama mi atención y que al ser vista por otros pueda transmitir algo. Me alegra tanto cuando a las personas les gustan mis fotos, me hacen pensar que siempre debí seguir mis instintos, esos que me decían que no tuviera miedo a hacer cosas que parecieran insignificantes para otros.

Soy madre, a veces me gusta serlo, otras veces me siento un fracaso. Siento que soy pésima madre, mi hijo de casi 2 años no habla y me culpo todos los días por ello. Este año no celebré el día de las madres por lo mismo, celebrarlo me parecía

una hipocresia. Amo a Gavriilo pero siento que no he dado el máximo haciendo mi rol de madre, siento que le fallé, que me he quedado a medias. A veces me pregunto por qué quise ser madre si era una inepta, no soy capaz de salir adelante yo y quiero que mi hijo lo haga. Estoy llena de miedos, me da pavor que mi hijo no sea o no tenga la misma oportunidad que los demás niños, que lo vayan a hacer menos o que no tenga amigos, que viva en soledad o que lo hagan sufrir. Con miedos no lo voy a dejar vivir, con miedos lo voy a limitar solamente. Así que pruebo a dejarlo ser, pero esta cosa de que aún no dice nada me tiene paralizada, la gente me pregunta si ya dice alguna palabra y cuando la respuesta es no, hacen ese gesto extraño como juzgándome. Es mi culpa, tal vez sí. “Que no me preocupe que el niño es muy inteligente” me dice todo mundo. Pero yo, cómo hago a estar tranquila? Me calmo y trato de ir a su ritmo, de comprender que ningún niño es igual a otro, que pase lo que pase yo siempre seré su madre y siempre lo amaré, trato de que la angustia no me carcoma los instantes de infancia que viviré a su lado sólo una vez. Lo veo dormir, reír, jugar, correr, hacer travesuras y me ilumina, me hace ver lo afortunada que soy de tenerlo como hijo. Tal vez no me llama aún mamá pero ha aprendido muchas cosas. Quise ser mamá toda mi vida, es una difícil tarea pero todos los días estoy aprendiendo algo.

Ojalá que cuando me muera me recuerden por estas cosas, me recuerden por medio de un escrito, de una fotografía, de una vivencia o por medio de Gavriilo. Hay muchas cosas que quiero hacer, muchas áreas en las que me quiero desempeñar, yo sabré ser paciente para esperar la oportunidad de llevarlas todas a cabo.

“Pentagrama de Yorke”

Tal vez fue mucho antes de que yo naciera, que mi madre comenzó a cultivar ese hábito de cantar a todas horas, no importaba lo que estuviera haciendo, ella cantaba, ya fueran los éxitos del momento, canciones de antaño o bien, los jingles de los comerciales que aparecían en televisión. Quizás cuando era pequeña



ignoraba que mi madre cantaba todo el tiempo, comencè a notarlo conforme fui creciendo que mientras cocinaba, lavaba, se bañaba, tendìa la ropa, aùn cuando veìa la televisiòn mi madre siempre interpretaba esas canciones pegajosas. Si ahora mismo cierro los ojos, recuerdo ese momento en que mi hermana y yo reìamos mientras le decìamos a mi madre que cantaba sin parar como el chivo cantor de aquella pelicula para niños que en español nombraron "Buza Caperuza". He creìdo que de forma no intencional, mis padres cultivaron en mi un gusto por la mùsica, gusto que al atravesar los distintos periodos de mi vida fue creciendo de una forma desmedida y fue convirtiéndose en algo fundamental. Ni mi padre ni mi madre son mùsicos, ninguno en mi familia sabe tocar algùn instrumento pero las ganas de aprender a tocar siempre las tuve. De pequeña me interese en el piano y el violin, de adolescente en la guitarra, bajo y bateria. Me quedè viendo como se me pasaba la infancia y la adolescencia sin aprender a tocar si quiera las maracas, y no, no me enorgullezco de ello; me consuelo diciendo que algùn dìa aprenderé, al fin y al cabo las oportunidades existen mientras tenga vida. No soy mùsico pero me hubiera gustado serlo, algùn dìa lo serè, eso espero; pero, màs allà de si sè o no sonar algùn instrumento, creo que me quedò un factor importante, el de poder sentir y encontrar en la mùsica un refugio que no hallè en ningùn otro lado. La mùsica me ha hecho vivir como nada en el mundo, me tocò ser oyente en vez de interprete y eso no es malo, al contrario, es otra forma de percibir algo tan maravilloso como lo son las melodias. Cada que me viene a la mente esa palabra tan sencilla me sonrìo, la mùsica me ha hecho vivir aùn cuando he sentido que me estaba muriendo por dentro, aùn cuando estaba hecha pedazos podìa escuchar una canciòn y desaparecìa todo mal, me daba fuerzas, me reanimaba y me llegaba esa idea en la que podìa levantarme, fue mi desahogo y mi mejor tema de conversaciòn.

Aprendì tantas cosas con la mùsica, por ejemplo: los idiomas. Me era difìcil aceptar a los once anos el hecho de que apenas ingresara a la secundaria tendrìa que aprender inglès, me rehusaba a tener que aceptarlo, ya sabìa que era importante pero aùn así no tenìa ningùn interés por estudiarlo y no me sentìa en grado de poder llegar a hablarlo o tan si quiera de darme a entender con los extranjeros. Un sàbado

por la mañana, sintonizábamos la desaparecida estación de radio *stereo rey* y por toda la casa ese sonido me llamaba, fui hacia donde se encontraba la radio y me quedé parada como si algo me hubiese hipnotizado, ahí me quedé hasta que se terminó la canción. Qué sonido mágico, que extraño y que diferente era de todo lo que había escuchado anteriormente; mi hermano que ya era un adolescente y que tenía otros gustos musicales se encontraba en la cocina, así que le pregunté :

-Sabes qué era eso? Sabes cómo se llama esa canción y quién la canta?-

-Es Radiohead, la canción es Karma Police- dijo mientras salía de casa.

Yo me quedé como boba repitiendo "Radiohead, karma police". Me obsesioné de la noche a la mañana y cada que sonaba una canción de ellos, corría y me quedaba parada a escucharla de principio a fin.

En 2005 comencé a ahorrar dinero para comprarme un album de ellos, el más reciente que tenían era "Hail to the Thief" un disco que había sido publicado en 2003, lo compré y me encantó , pero no sabía pronunciar , así que comencé a anotar sus letras, a cargar con el diccionario inglés- español para todos lados y en mis tiempos libre traducía como podía e intentaba pronunciar las palabras de forma correcta, los meses pasaron, conseguí otros discos en inglés y repetía la operación, empecé a comprender frases, a memorizar significados, a mejorar la articulación, a escribir de forma correcta y cuando me di cuenta, ya tenía 14 años y sabía darme a entender. Para la preparatoria ya había mejorado en el idioma y mis amigas me pedían ayuda cuando no entendían algunas cosas. Ya en la universidad había hecho algunos exámenes de certificación, a en 6to semestre estaba lista para realizar el examen nivel C1. Cambié de país y no alcancé a realizarlo, era hora de comenzar de nuevo pero esta vez con un idioma diferente, un idioma que jamás me había pasado por la cabeza estudiar, el italiano. Me di de topes los primeros meses y todo mundo me decía lo mismo "Ha de ser muy fácil, el italiano es casi como el español", era todo mentira, en algunos aspectos podría ser similar pero no al 100 %. "Y ahora qué hago? No lo lograré, me va a tomar años aprender este idioma" pensaba todo el tiempo. Como si algún bombillo se hubiera iluminado en mi cabeza

recordè “Busca la mùsica”, asì que me interesè por saber què escuchaban los italianos, no me podìa poner quisquillosa en decir que nada me gustaba, encontrè algunas canciones que me llamaron la atenciòn ademàs de Pausini o Ramazzotti, existìa una cantante que me llamò la atenciòn desde el primer momento en el que escuchè una canciòn suya sonando en el radio aquella noche en la viajábamos junto a Chiara y Jacopo. Era “Non mi ami” y fue la primer pieza que descubrí sola en este país, luego descubrí a Elisa. Emma Marrone y Alessandra Amoroso siempre en la radio y què hacìa yo? Escuchar todo lo que podìa. Encontrè luego una banda que era Subsònica y esa melodìa que escuchè por semanas que se titulaba “Istrice”. En menos de lo que cantaba un gallo ya comprendìa todo lo que me decían pero era incapaz de expresarme como querìa, fue gracias a Chiara que comencè a mejorar en mi pronunciaciòn y en mi seguridad al hablar el italiano. Yo querìa hablar pero no me animaba, al final de cuentas fue màs fuerte mi deseo de poder *chismear* y me animè.

Con el tiempo, mientras pasaba un verano un tanto deprimente y de soledad, recordè lo mucho que me gustaba la bossa nova y la MPB, asì que decidì buscar mùsica, querìa saberlo todo, quienes eran sus maximos exponentes y encontrè verdaderas joyas musicales: Tom Jobim, Nara Leao, Elis Regina, Joao Gilberto, Gilberto Gi, Roberto Carlos (en su idioma original) todos miticos, todos màgicos. Y de repente, ya estaba ocupada escuchando la mùsica y leyendo las letras. Si bien, aùn no sè portuguès, he de decir que fue en parte gracias a la mùsica y a estos gèneros que despertaron en mi la curiosidad y las ganas de aprender que sigo en esto.

La mùsica me llevo a conocer personas, a congeniar con otros, como he mencionado anteriormente, no sabìa y aùn no sè tocar algùn instrumento pero me di a la tarea de leer todo lo que pude sobre mùsica y de continuar aprendiendo sobre ello. La mùsica, mi tema principal para entablar una plàtica, me sentìa contenta cuando mis compaños me preguntaban: Què banda me recomiendas?

“Eran tiempos dorados, un pasado mejor” cantaba Calamaro. Què alegria me da poder recordar todos esos tiempos... todas las satisfacciones que me ha dado esta musica que no interpreto yo, fue gracias a ella que se me ocurriò ir a ese concierto de prog, aquella noche calurosa de Mayo en la que conocì a Mattia, èl sì es mùsico, èl tocaba aquella noche con su banda de prog, èl ha vivido toda su vida rodeado de mùsicos, su padre y su hermano tambièn lo son, casi todos sus conocidos saben tocar algùn instrumento. La mùsica, de forma indirecta se ha convertido en una especie de destino en mi vida. Me ha hecho revivir y reflexionar, me ha consolado cuando merodeo en la penumbra, hecho sentir satisfecha de lo que soy, me ha hecho aprender lo bello y lo terrible que es la vida, darme cuenta que soy capaz de llegar lejos, de soñar despierta y ver como poco a poco todo se va convirtiendo en realidad. Bendita sea la mùsica!

La mùsica para vivir, para reencontrarme con mis raices, para sentirme orgullosa del país y del continente de donde provengo, para conectarme con otras personas y otras culturas, para despertarme y decirme que todo tiene un motivo de existir, para acercarme a las personas que amo y que están lejos; la mùsica como recordatorio que no todo en la vida es tristeza ni dolor , que a pesar de los tiempos difíciles no puedo quejarme y sobre todo para recordarme que nunca estuve sola porque siempre me acompañò a todos lados y en todo momento.

Què hubiera sido de mì sin la mùsica? No lo sè, probablemente estaria perdida ahora mismo. La mùsica es la magia que vive dentro de mì, mi vida entera resumida en notas.

“Despertar en el final del cortometraje”

V , a lo largo del taller, nuevamente todas mis fotografias mentales, todos mis recuerdos, los lugares en los que vivi y en los que fui feliz; mi familia, mis amigos y todas las personas que sin querer dejaron una huella profunda en mi mente; me vi

a mi reducida a pedazos, hundida en la rabia y enjaulada en la tristeza que a su vez se liberaba y seguía su camino, me vi feliz e ilusionada, con la esperanza de conocer nuevos lugares y nuevas personas, vi mi curiosidad incrementar, volví a vivir mientras escribía y crecí. Tuve la idea errónea, casi todos estos años, de que mi vida era lo suficientemente insignificante para ser contada o para ser escrita y me equivoque, independientemente de la historia de cada una de nosotras, todas merecen ser contadas, cada una tiene un aspecto importante que la ha hecho cambiar o ha sido un impulso para seguir adelante, por más problemas que haya en la vida siempre habrá una razón para resurgir, para renacer, reinventarse.

La escritura ha sido mi compañera, aquel desahogo y ese tesoro al que recurro en mis mejores y peores momentos, aquella libertad, aquel grito escrito que uso para expulsar la tristeza que me asfixia o bien, aquel canto de amor que se reaviva en los ojos de las personas que amo; el saludo y acercamiento a los amigos lejanos.

Volví a estar en contacto conmigo y pude conocerme mejor, me di otra oportunidad en la escritura, que a veces abandono porque a veces no tengo fuerzas ni para sonreír; más allá de ser esposa o madre, soy una persona que se equivoca y que tiene derecho a renacer cuantas veces sea necesario.

Hoy más que nunca tengo ganas de vivir, de ver a mi hijo crecer, de enamorarme 10 o un millón de veces más de Mattia, de salir y ver el mundo, de hacer amistad aunque me cause ansiedad el entablar una conversación, de ver a las viejas y a las nuevas amistades toda la vida, de reencontrar a mis padres, de compartir historias con mi hermana, de construir una vida con las cosas que tengo, de luchar por lo que tengo y lo que aún no, de seguirme sorprendiendo por los pequeños y grandes motivos por los que sigo con vida.

Después de todos estos días de sentarme a escribir y esperar con emoción el siguiente tema, me quedará un pequeño vacío porque siempre es difícil para mí dejar algo a lo que ya me he acostumbrado pero al mismo tiempo surge en mí esa

curiosidad de què serà lo que me traerà el destino, el misterio del camino que debo seguir sola.

He tenido semanas difíciles, semanas en el que dejo que el caos se pose en mi ventana y no permita ver la luz, días en los que la tempestad me asegura que quedarme en casa es lo mejor que puedo hacer, en los que no tengo nada màs que el aislamiento pero no puedo aceptarlo, ya avancè tanto como para retroceder, ya crecí como para seguir teniendo miedo de cosas que sòlo mi imaginaciòn hace grandes. No quiero volver atràs, ni siquiera para mirar el rastro que dejè. Aùn recuerdo aquella vez que mientras escribìa sobre mi padre comenzaron a brotar làgrimas de mis ojos, recordándome lo fràgil que era y lo maravillosa que es la escritura, ese don que algunas personas llevan a cabo para poder sobrevivir en un mundo como este.

Me queda una nostalgia que se percibe con cada suspiro, me queda una alegrìa que no sè a què se debe, me siento contenta de forma inexplicable, me repito que despuès de todo es como si la escritura me recordara y me dijera algo como: “Hey, ves que si estàs viva? No eres un robot despuès de todo. No tengas miedo que pase lo que pase, siempre estarè ahì para ayudarte a decir lo que normalmente no puedes decir con tu voz”.

Si algùn dìa serè una buena escritora es algo que no sè aùn, no me atrevo a hacer hipòtesis sobre mi futuro ahora... el destino me lo dirà.